



Rodrigo Arellano
 Vicedecano Facultad de Gobierno
 Universidad del Desarrollo



Camila Miranda
 Presidenta de Nodo XXI

Última cuenta pública: salvando al soldado Boric

Mañana el Presidente Gabriel Boric dará su esperada última cuenta pública. Esto constituye un hito clave en la vida republicana de nuestro país, pero desde la perspectiva de su proyecto político es un momento fundamental, aunque no por las razones que imaginaba en marzo de 2022. Esta cuenta se perfila como una operación de rescate: salvar al soldado Boric.

Las cuentas públicas son tradicionalmente el momento para destacar éxitos y proyectar los meses restantes de gobierno. Sin embargo, el contexto del país, los escasos avances de un programa que intentó refundar Chile, y el ciclo electoral sugieren que el discurso de mañana tenga un énfasis diferente. Como en la película de Spielberg, el soldado Boric debería intentar proyectar su capital político enviando señales a ese 28% que votó por él en primera vuelta.

Recordemos el comienzo. En diciembre de 2021, un diputado de 35 años conquistaba La Moneda prometiendo transformar Chile: nueva Constitución, gobierno feminista, fin a las Isapres y AFP. Era un programa diseñado para ganar una elección en un contexto particular, pero no para gobernar. El gran fracaso vino cuando el gobierno condicionó su éxito al primer proceso constitucional. El mensaje fue claro: los chilenos votaron por el cambio, pero no por cualquier cambio.

El contexto actual no es el mejor para el Presidente Boric. El gobierno cuenta con una baja aprobación, cada día surgen nuevos antecedentes en los casos licencias médicas, ProCultura o Monsalve, y aunque intenten justificar las cifras de delitos, lo cierto es que hoy los chilenos viven más inseguros. Para coronar esta fiesta, las cifras de desempleo conocidas el jueves son desalentadoras.

¿Qué debería decir el Presidente en su última cuenta pública? Primero, destacar lo logrado en tres años. La paradoja es que los logros no van de la mano de las propuestas que lo llevaron al poder. Sus grandes promesas no se concretaron: no hubo cambio constitucional, las Isapres siguen vivas, no hubo reforma tributaria. La promesa de gobierno feminista se acabó cuando supimos que el encargado de seguridad había sido acusado de violación por una subalterna, y la reforma de pensiones consolidó la capitalización individual. Sin embargo, esta última, junto con el acuerdo en la comisión de La Araucanía, deberían estar en el corazón de su discurso. Son avances importantes, de futuro, y acuerdos que dividieron a la centroderecha. En época electoral siempre es bueno dividir a la oposición.

Segundo, reconocer que llegó con expectativas desproporcionadas sobre lo posible de cambiar en cuatro años. Admitir fracasos y reconocer que el caso Monsalve derrumbó "el gobierno feminista" y que ProCultura hizo caer a este gobierno del pedestal moral prometido. Los mea culpa siempre han sido valorados por la ciudadanía.

Por último, deberá hablarles a sus fieles adherentes. Esta estrategia explica las decisiones recientes. La insistencia en el aborto libre no responde a posibilidades reales de aprobación (nulas) sino a enviar señales a una base electoral que tiene razones de sobra para estar decepcionada. Es política simbólica pura.

La cuenta pública será un ejercicio de nostalgia anticipada por lo que pudo ser y no fue. Por un proyecto que prometió transformar Chile y terminó siendo transformado por Chile, y veamos si es capaz de rescatar al soldado Boric.

Poner el Estado al día: las deudas del pasado y las bases del futuro

Ad portas de la última cuenta pública del Presidente Boric, junto con abordar los logros y desafíos del gobierno, será de gran relevancia la narrativa que se presente sobre el momento país. Siendo un gobierno marcado por procesos electorales continuos, explicar el tránsito de la sociedad chilena en estos casi cuatro años no solo es una responsabilidad política con la propia alianza, para su proyección, sino también un deber con la ciudadanía.

Si volvemos a ese marzo de 2022 nos encontraremos con un país golpeado por la pandemia de coronavirus, la inflación y alza del costo de la vida, la migración irregular, el recrudescimiento de la violencia en La Araucanía y el aumento del crimen organizado. Al mismo tiempo, nos encontraremos con un país que intentaba resolver por la vía constitucional un cúmulo de problemáticas que, arrastradas por décadas, estallaron en octubre de 2019. Todo ello implicaba desafíos nuevos para los que el Estado no estaba preparado. Al contrario, el gobierno recibió un

Estado agotado como herramienta para dar respuesta en ámbitos esenciales, como la seguridad pública y el crecimiento económico, sin instituciones adecuadas para abordar al crimen organizado o para estimular el desarrollo. Es decir, el gobierno del Presidente Boric recibió un Chile en crisis y un Estado al debe.

La profundidad de las crisis alteró en parte el diseño original del gobierno, por ejemplo en lo relativo a la seguridad pública. Números en mano, nadie podría afirmar que no se le dio prioridad. Solo por dar un ejemplo, se logró la reducción de los ingresos irregulares en la frontera norte en un 49% respecto de 2021. Sin embargo, el gobierno no renunció a sus objetivos iniciales. Se había propuesto saldar las deudas sociales que Chile venía arrastrando hace décadas y en eso avanzó. La solución a la deuda histórica de los profesores y la reforma de pensiones, que implica un incremento a \$250 mil pesos en la PGU, son buenos ejemplos de ello. También lo son la ley de responsabilidad parental y pago efectivo de pensiones de alimentos, con órdenes de pago que ya ascienden a cerca de 2 billones 500 mil millones de pesos, beneficiando a más de 282 mil familias.

Por otro lado, y en base a un diagnóstico elaborado sobre las causas de los problemas que acumula el país, el gobierno ha avanzado en sentar las bases para que Chile supere el agotamiento de su modelo de desarrollo. En esa dirección, hallamos decisiones como la política nacional del litio, que contempla la incorporación del Estado a la producción de este mineral estratégico y el fomento a las energías renovables (área en la que Chile puede convertirse en potencial mundial). Por último, con políticas como el Copago 0, las 40 horas, o la ley de compatibilidad de la vida personal y laboral, el gobierno ha dado muestras de su compromiso con los derechos sociales y la vida de las y los trabajadores.

Saldar las deudas del pasado y sentar bases para el futuro son tareas paralelas y necesarias, y si bien el gobierno ha dado pasos decisivos, el camino por recorrer es todavía largo. Quedan aún los endeudados por estudiar esperando soluciones y está pendiente un sistema racional y eficiente para financiar la educación superior. Queda aprobar el sistema nacional de cuidados, cada vez más necesario ante el envejecimiento poblacional y la crisis de natalidad. Está pendiente asimismo la sala cuna universal, crucial en reducir las brechas sociales desde la primera infancia y para aumentar participación laboral de las mujeres. Esos tres pendientes deberían ser empujados con mucha convicción, porque si bien es cierto esta es la última cuenta pública del Presidente Boric, el gobierno, a pesar de la repetida hipótesis de pato cojo, no se ha terminado y tiene todavía batallas fundamentales que pelear.

¿En qué temas debe centrarse la última cuenta pública del Presidente Gabriel Boric?

Este domingo, en cumplimiento de un mandato constitucional el Presidente de la República dará cuenta del estado administrativo y político de la Nación ante el Congreso Pleno, que en esta ocasión al ser la última de su mandato genera especial interés por la forma y en qué materias se propone avanzar, lo que los especialistas buscan dilucidar.



ILUSTRACIÓN: RAFAEL EDWARDS